

## ▪ SOY FIDEL PÉRFIDO.

Cielo Correntino.

Me llamo Fidel Pérfido y no conozco las circunstancias de mi nacimiento. Sólo algunos detalles a los que obtuve acceso. Sólo tengo presente un mes y un año, pero recorren mis venas un vago sentimiento de culpa. Me siento responsable de un pasado que jamás presencié pero que lo reconozco por las historias que se cuentan.

Solo he oído a mi paso comentarios maledicentes. Como si yo fuera la causa de algo secreto de un tiempo de horror.

A veces cuando me cruzan gente en mi andar por el pueblo o al pasar cerca de mi rancho, noto en las actitudes una señal de oscuros presagios y un maligno cuchicheo en sus voces. ¿Será verdad o solo es algo que imagino? Cada vez es más triste esta situación para mí. Mi nombre, Fidel Pérfido, ¿de dónde salió? ¿Quiénes fueron mis padres? Nada... y nadie se acerca a mí. Solo sé una fecha precisa: marzo del 75. Y sé que ese día nací. Fui encontrado con pocas horas de vida, arrojado a un costado del camino, en el kilómetro 65 de esa ruta perdida del obraje, camino de picada, agreste y perdido. Y, allí, yo, un bebé que yacía desnudo llorando como becerro, en medio de una naturaleza barroca. Un alma, entre la niebla de aquel día, se cuenta, tomó al recién nacido y se lo llevó. Nada más sé con certeza.

Me crió don Pánfilo Arroyo, un almacenero rural de la zona, que tenía una hija mujer casi anciana, envejecida de tantos quehaceres domésticos, de carácter sumiso. Ellos vivían solos. Arroyo era un hombre hosco., particularmente, ni conmigo hablaba nunca. Candelaria, la Candé, fue quien realmente me crió; así como el lugar, silvestre, sin palabras, solo acciones.

Nunca fui a la escuela, no sé leer ni escribir, es lo que llaman analfabeto. Ni siquiera sé de quién fue la idea de mi nombre. Fidel me lo dio Candelaria. Fui un niño y un joven raro, muy parco, criado a la buena de Dios. Jamás recibí una muestra de cariño, solo vacío y hosquedad. Veía a veces las expresiones de cariño que se prodigaban otros seres humanos entre sí, pero cuando alguien se me acercaba, yo solo sabía disparar como un caballito salvaje. Mi adoptante tampoco me brindó nada de cariño. Solo órdenes y lecciones de vida y convivencia. Y así, llegué a esta edad ya madura sin saber mucho de nada.

Soy herrero improvisado, como algo innato en mí. Creo ser como el hierro, fuerte y noble. Podré oxidarme, pero tengo cierta habilidad y trato de ser caballero porque a pesar de ser rudo y tosco, me reconozco como un ser sencillo y leal. Un hombre común como cientos que andarán por allí. Solamente a veces charlo unas pocas palabras con la Candé, que dentro de su poca comunicación y mutismo es la única que me brinda confianza siempre. Soy muy taciturno y desconfiado, soy como un animal salvaje, con un miedo constante y latente. Creo, miedo a todo porque desconozco todo.

Solo algo inquieta mis días y mis noches. ¿Quiénes fueron mis progenitores? ¿Por qué fui descartado como un despojo que nada valía? Algo triste y horrendo se oculta a mi entendimiento. ¿Será por eso, que al desconocer todo, un sentimiento de culpa me agobia con insistencia? Quiero saber cosas inherentes a mi aparición en este mundo, pero temo a todo y odio los chismes con lo que a veces tratan de acercarse a mí. Por eso huyo...me protejo con ese miedo y el sentimiento de desconcierto y de culpa.... Culpa ¿Por qué?...No lo sé.

¿Quién me puso Fidel Pérfido por nombre? Fidel fue idea de Pánfilo porque era el nombre que siempre dijo quería para su hijo, ése que no vino; Solo tenía una hija, Candelaria.

¿Y Pérfido? contribución del empleado del registro civil; que lo describía dice Candelaria como lo que es. Un hombre falso y traicionero. Y dio así su forma de ayudar a crear el mito, casi tétrico, el mito del niño del camino.

El tiempo pasó y pasó. Los chismes se fueron diluyendo, hasta se desaparecieron aún más la búsqueda de momentos y de datos por mi parte.

Hasta que un día Don Pánfilo cayó al rancho muy borracho y reclamó con insistencia la presencia de Fidel, en un estado lamentable. Se derrumbó en la mesa rústica del comedor entre incoherencias y palabrotas. Solo eso salía de su boca. No me lo contaron, porque lo he visto con mis propios ojos, agazapado en la oscuridad del cuarto. Candelaria contestó que yo no estaba en la casa y él hombre tuvo una especie de llanto y estertor y; quedó tirado como un guiñapo sobre esa mesa. Candelaria lo dejó allí solo. No le dio importancia a todo lo que pasaba. Siguió con sus tareas y yo seguí escondido tratando de entender qué sucedía. Pasaron muchas horas creo, porque quedé entumecido y acalambrado tratando que no se notara mi presencia.

En un momento, Candé volvió y viendo que su padre continuaba en la misma posición de horas antes, intentó despertarlo sin conseguirlo. El hombre estaba muerto, inánime.

Del rostro de Candé, ningún gesto salió. Impávida y fría, solo dijo: - ¡No creo que te haya llevado Dios, de seguro fue Lucifer, infeliz!

Yo no entendía nada, pero trataba de escuchar lo mejor posible. Ella hablaba de que era hora que se supiera la verdad. Y que hablaría con Fidel. También dijo casi ahogadamente: es tiempo que las cosas se sepan. y concluyó: -Pobre Fidel, él sufre mucho por nuestras culpas. Por lo que este mal parido nos hizo a mí y a vos, hijo.

Ese momento duró solo un segundo, porque yo salí de mi escondite y ella no tuvo más remedio que hablarme porque se dio cuenta que yo había escuchado todo.

Así de golpe, ese enorme rompecabezas se armó de un solo tirón., como una pieza única. En esa pieza donde encajaban todas sus dudas, sus sospechas y todo lo que fui hilvanando de a poco con tantos comentarios y chismes.

Así me enteré que Pánfilo era mi padre y abuelo a la vez. Un padre depravado que había sometido y violado a una joven sumisa y amenazada. Y que, en su momento, se quiso desprender de ese niño, arrojándolo al camino para que desapareciera de su vida. Pero evidentemente, el destino jugó de otra manera. Yo, ahora sé mi verdad, mi identidad y paradójicamente ahora calmaron mis angustias.

Cielo Correntino.